

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA Y VIVIRLO EN Y PARA LA VIDA DE IGLESIA

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Llegar a ser columnas y edificadores de columnas en y para el edificio de Dios

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Gn. 28:10-22; Pr. 4:18; 1 R. 7:17-20; Ap. 3:12

- I. El sueño de Jacob revela que Dios desea tener una casa en la tierra y se ha propuesto transformar a Sus llamados en piedras, en columnas, en material útil para Su edificio—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 P. 2:4-5; Ap. 3:12:**
- A. En el libro de Génesis hay dos clases de columnas: la columna de sal (19:26), la cual denota vergüenza, y la columna de piedra (28:18; 35:14), la cual denota edificación efectuada en fortaleza (1 R. 7:21).
 - B. En Génesis 28 Jacob era un suplantador, pero para cuando llegamos al capítulo 48, este suplantador ha sido transformado cabalmente hasta llegar a ser un hombre de Dios; este hombre de Dios es la columna—28:18, 22a; cfr. Pr. 4:18.
 - C. “Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo”—Ap. 3:12, cfr. v. 8:
 - 1. La palabra *haré* es muy significativa, la cual significa constituir hasta formar algo, construir de forma creativa; el Señor nos hace columnas al transformarnos, es decir, al eliminar nuestro elemento natural y reemplazarlo con Su esencia divina—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 - 2. Que los vencedores sean columnas en el templo significa que ellos serán columnas en el Dios Triuno, pues el templo es “el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero”—Ap. 21:22; cfr. Sal. 90:1; Jn. 14:23.
- II. La vida y la experiencia de Jacob revelan la manera en que podemos ser transformados en columnas para el edificio de Dios:**
- A. Ya que fuimos elegidos según la misericordia de Dios, necesitamos depender continuamente de Su misericordia al disfrutar Sus nuevas misericordias día a día, a fin de llegar a ser vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:11-13, 16, 21, 23; Lm. 3:21-24.
 - B. Necesitamos disfrutarle como el Dios Todo-suficiente—Gn. 48:3; 17:1; Fil. 1:19.
 - C. Necesitamos disfrutar Su pastoreo continuo hasta el fin de nuestros días: “El Dios que me ha pastoreado toda mi vida hasta este día”—Gn. 48:15b; Ap. 3:8.
 - D. Necesitamos contemplar la faz de Dios (Gn. 32:30; 2 Co. 3:18; 4:6-7), buscar Su rostro (Sal. 27:8, 4), disfrutar Su cara como suministro para nuestro servicio (Éx. 25:30; 33:11a), haciendo todo en la faz, la persona, de Cristo con miras a que seamos transformados de gloria en gloria (2 Co. 2:10; cfr. 13:14); cuando el Dios Triuno se imparte en nosotros, tenemos el rostro del Dios Triuno como nuestra gracia y Su semblante como nuestra paz (Nm. 6:25-26):

1. Ver a Dios equivale a ganar a Dios para ser constituidos de Dios—Job 42:5-7.
 2. Ver a Dios nos transforma porque al ver a Dios recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
- E. En las Escrituras la columna es una señal, un testimonio, de la edificación que Dios efectúa por medio de la transformación al poner en práctica la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12:
1. Según Génesis 28:18, Jacob tomó la piedra que había usado de almohada y la erigió como columna:
 - a. Que la piedra llegase a ser una almohada significa que el elemento divino de Cristo que ha sido constituido en nuestro ser mediante la experiencia subjetiva que tenemos de Él llega a ser una almohada que nos provee descanso—cfr. Mt. 11:28.
 - b. Que la almohada llegase a ser una columna significa que el Cristo a quien hemos experimentado y en quien reposamos llega a ser el material y el soporte del edificio de Dios, la casa de Dios—1 R. 7:21; 1 Ti. 3:15.
 2. Las columnas del templo fueron edificadas de bronce, lo cual representa el juicio de Dios—1 R. 7:14-15; cfr. Jn. 3:14:
 - a. Aquellos que son útiles a Dios están constantemente bajo el juicio de Dios, al comprender que son hombres en la carne dignos de ninguna otra cosa excepto morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17.
 - b. Debemos juzgarnos a nosotros mismos considerando que no somos nada y que sólo estamos calificados para ser crucificados; todo lo que seamos, lo somos por la gracia de Dios, y nosotros no somos quienes laboramos sino la gracia de Dios—1 Co. 15:10; Gá. 2:20; 1 P. 5:5-7.
 - c. La razón por la cual hay división y falta de fruto entre los creyentes es que no hay bronce, no hay nada del juicio de Dios; más bien, hay orgullo, jactancia propia, vindicación propia, justificación propia, aprobación propia, excusas propias, justicia propia, condenación de los demás y regulación de los demás en vez de pastorearlos y buscarlos—Mt. 16:24; Lc. 9:54-55.
 3. Sobre los capiteles de las columnas en el templo había “redes de obra de malla [semejante a un enrejado] con guirnaldas de obra de cadenillas”; éstas representan la situación complicada y entrelazada en la que viven y llevan responsabilidad aquellos que son columnas en el edificio de Dios—1 R. 7:17.
 4. Encima de los capiteles había lirios y granadas—vs. 18-20:
 - a. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la que vivimos por lo que Dios es para nosotros, y no por lo que nosotros somos; el bronce significa “no yo”, y el lirio significa “mas [...] Cristo”—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; cfr. 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.
 - b. Las granadas en las guirnaldas de los capiteles representan la plenitud, la abundancia y la belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—1 R. 7:20; cfr. Fil. 1:19-21a.
 - c. Por medio de la crucifixión efectuada por la red y la restricción correspondiente a la obra de cadenillas, podemos llevar una vida pura y sencilla en

la que confiamos en Dios a fin de expresar las riquezas de la vida divina de Cristo con miras a la edificación que Dios efectúa en vida.

- F. Según su significado espiritual, los tazones de los capiteles son un testimonio (dos) que indica que quienes se sujetan al juicio de Dios (el bronce), considerándose a sí mismos como nada, pueden llevar responsabilidad (cinco) plenamente (diez) y expresar las riquezas de la vida divina (las granadas) en medio de una situación complicada y entrelazada (la obra de malla y obra de cadenillas) con base en el proceso de la resurrección (la base de los capiteles, que tenían tres codos de alto), debido a que son personas que no viven por cuenta propia sino por Dios (los lirios).

III. Salomón, quien edificó el templo, tipifica a Cristo (Mt. 12:42), e Hiram, quien edificó las columnas del templo (1 R. 7:13-15), tipifica a las personas dotadas del Nuevo Testamento, que perfeccionan a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:8, 11-12, 16):

- A. Que la obra de edificación no la realizara Salomón directamente sino Salomón por medio de Hiram, indica que Cristo no edifica directamente la iglesia, sino que lo hace mediante las personas dotadas.
- B. En 2 Crónicas 2:14 se nos dice que la madre de Hiram era “una mujer de las hijas de Dan”; la tribu de Dan es la tribu de la idolatría que hizo que el pueblo de Dios tropezara y se apartara del camino de Dios (Gn. 49:17); el hecho de que la madre de Hiram fuese de la tribu de Dan indica que el origen de Hiram, al igual que el de todos los hombres, era un origen de pecado (Sal. 51:5; cfr. Jn. 8:44a).
- C. Hiram “era hijo de una viuda y de la tribu de Neftalí, y su padre era hombre de Tiro, que trabajaba en bronce; Hiram estaba lleno de sabiduría, entendimiento y habilidad para realizar toda obra de bronce”—1 R. 7:14:
1. Que Hiram fuese hecho uno “de la tribu de Neftalí” (v. 14), la tribu de la resurrección, o sea, de la transformación (Gn. 49:21), significa que para formar parte del edificio de Dios y participar en su obra de edificación, tenemos que ser trasladados de la “tribu de Dan” a la “tribu de Neftalí” al ser regenerados y transformados en la resurrección de Cristo (1 P. 1:3; 2 Co. 3:15-18).
 2. “Neftalí es una cierva suelta; / él pronuncia palabras hermosas”—Gn. 49:21:
 - a. Una cierva es una persona que confía en Dios y se regocija en Él en medio de una situación desesperada—Hab. 3:17-18.
 - b. Habacuc 3:19 dice: “Jehová el Señor es mi fuerza; / Él hace mis pies como de ciervas, / y en mis alturas me hará andar”.
 - c. “La cierva de la aurora” también se menciona en el título del salmo 22, que trata sobre Cristo en resurrección para la iglesia (v. 22; He. 2:12; Cnt. 2:8-9); Neftalí es una tribu de la cierva, que representa a la persona regenerada y transformada que confía en Dios, anda en las cimas de los montes y vive en resurrección para la vida de iglesia.
 - d. Neftalí estaba en la tierra de Galilea (Mt. 4:15), y el primer grupo de apóstoles vino de Galilea (Hch. 1:11); las hermosas palabras que salieron de estos galileos consistían en la palabra de vida (5:20), la palabra de gracia (14:3), la palabra de salvación (13:26), la palabra de sabiduría (1 Co. 12:8), la palabra de conocimiento (v. 8) y la palabra de edificación (Hch. 20:32).

3. Tiro era una ciudad gentil famosa por su comercio, por ende, era una con Satanás—Ez. 28:12, 16.
 4. Hiram tuvo a su padre como fuente de su destreza para trabajar con bronce; pero su padre murió, por lo cual la madre —fuente de la existencia de Hiram— quedó viuda:
 - a. Esto significa que para serle útiles a Dios en la edificación de la iglesia, la morada de Dios, tenemos que adquirir la educación y destrezas seculares pero, a la vez, tenemos que permitir que nuestro padre “tirio”, fuente de estas cosas, muera.
 - b. Más aún, nuestra madre “danita” tiene que “enviudar” (al ser separada de la fuente mundana), y nosotros tenemos que ser de la “tribu de Nef-talí”, la tribu de la transformación.
 - c. Por tanto, continuamos poseyendo aquella educación y destreza, pero separada de su fuente; además, nuestra existencia (nuestra madre) ya no está vinculada a nuestro origen mundano, y nosotros mismos estamos en resurrección; Moisés y el apóstol Pablo son excelentes ejemplos que ilustran este principio.
 - D. Hiram fue traído de Tiro al rey Salomón en Jerusalén (1 R. 7:13-14), donde el templo había de ser edificado; Jerusalén tipifica a la iglesia:
 1. Tanto el Salomón de hoy (Cristo) como el edificio actual de Dios están en la iglesia.
 2. Por tanto, para serle útiles a Dios con miras a Su edificio, tenemos que obtener ciertas destrezas seculares, vivir en resurrección y venir al terreno apropiado, el terreno de la iglesia—Ap. 1:10-11.
- IV. Lo que se necesita en la iglesia hoy es que el Señor gane columnas y edificadores de columnas; a fin de satisfacer esta necesidad, todos debemos orar al Señor, diciendo: “Señor, por causa de Tu edificio, hazme una columna y un edificador de columnas”.**

Extractos de las publicaciones del ministerio:

NUESTRA NECESIDAD DE ESTAR EN EL BET-EL ACTUAL

Si estamos en serio con el Señor en cuanto a llegar a ser columnas, debemos descubrir donde está Bet-el hoy. De no ser así, estaremos buscando lo correcto en el lugar equivocado. Si permanecemos en la Iglesia Católica, las denominaciones, el movimiento carismático o los grupos libres, nos resultará imposible ser perfeccionados como columnas. No se imagine que esta declaración indica que tenemos una mentalidad cerrada o una visión estrecha. Debemos estar en el Bet-el actual, la iglesia. No existe ningún otro lugar en donde podamos llegar a ser columnas del edificio de Dios. Las columnas perfeccionadas en otros lugares no son columnas para Bet-el, el edificio de Dios, sino para otra cosa. En el transcurso de los siglos, algunos gigantes espirituales fueron perfeccionados como columnas de las denominaciones, de los campos misioneros o de ciertos movimientos. No obstante, en varios años de observación, no he visto ninguna columna perfeccionada para el edificio del Señor fuera de las iglesias locales. Debemos afirmar claramente que las columnas de las cuales estamos hablando son las columnas genuinas del edificio de Dios. Si deseamos ser estas columnas, debemos preguntar dónde se encuentra el edificio de Dios, el Bet-el actual. No debemos tomar este asunto a la ligera.

UN TESTIMONIO PERSONAL

En 1933 recibí del Señor la carga, incluso me obligó, de dejar mi trabajo y servirlo a Él a tiempo completo. No había estudiado en ningún instituto bíblico ni en ningún seminario. En ese entonces, trabajaba en una empresa. Cuando el Señor me estaba mostrando que debía dejar el trabajo, no pude comer ni dormir bien por tres semanas. Servir al Señor a tiempo completo requería que ejercitara mi fe al extremo, y nada de lo que me rodeaba favorecía esa decisión. Simplemente no sabía cómo podría sobrevivir. Finalmente, no tuve otra alternativa que renunciar a mi trabajo. Después de tomar esta decisión, recibí una breve nota del hermano Nee. En ella el hermano Nee dijo: “Hermano Witness, en cuanto a tu futuro, me parece que debes dedicarte de tiempo completo a servir al Señor. ¿Qué te parece? Que el Señor te guíe”. Esta nota, con fecha del 17 de agosto de 1933, a mediados de mi lucha de tres semanas con el Señor, fue una confirmación clara. Había renunciado a mi puesto en la empresa, pero tenía poca fe; todavía dudaba si había tomado la decisión correcta. En ese momento, llegó la nota del hermano Nee. Después de leerla, dije: “Si Dios quiere, visitaré a este hermano y me enteraré de la razón por la cual me envió esta nota en esa fecha”.

Con ese propósito en mente, fui a Shanghái a visitar al hermano Nee, y él me hospedó en su casa. Me quedé con él varios meses y recibí mucha ayuda de su parte. Por supuesto, lo primero que le pregunté fue por qué me había escrito aquella nota el 17 de agosto. Él me dijo que mientras su barco navegaba de regreso a China por el mar Mediterráneo y estando en silencio en su cabina a solas, sintió la carga de orar por el mover del Señor en China. Mientras oraba, el Señor le indicó que debía escribirme esa nota. Entonces le dije que él había escrito aquella nota cuando yo estaba en medio de una lucha de tres semanas con el Señor. Este informe le confirmó al hermano Nee que lo que él había escrito estaba totalmente correcto. Mediante esta nota, él y yo fuimos edificados aún más que antes. Tuvimos la certeza en lo profundo de nuestro ser de que el Señor nos había reunido. Desde entonces, él me trataba como nuevo aprendiz, y yo lo honraba y lo respetaba como un colaborador de más experiencia, uno que podía perfeccionarme.

Dado que en aquellos tiempos ni el hermano Nee ni yo teníamos mucho trabajo, yo iba con frecuencia a su casa, donde pasábamos largos ratos. En esas ocasiones él me perfeccionaba de varias maneras. Delante del Señor, puedo testificar que jamás desperdiciamos un momento en chismes. El hermano Nee era un don sobresaliente que Dios dio para perfeccionar a otros, y siempre dedicaba el tiempo para perfeccionarme. Ciertamente él sabía lo que yo necesitaba. Él me guió a una comprensión acertada de la historia de la iglesia desde el siglo primero hasta entonces; me compartió de las biografías de casi todos los fundadores de las distintas denominaciones; y me perfeccionó con respecto a la vida interior, la vida de iglesia y el mover del Señor.

UN SOLO FLUIR

Un día el hermano Nee me dijo que él y los demás colaboradores tenían el sentir de que yo me trasladara a Shanghái con mi familia a fin de que permaneciese con ellos y laborase con ellos. Me pidió que presentara este asunto al Señor. Al llevar esto al Señor y al orar al respecto, el Señor me mostró en el libro de Hechos que en Su mover en la tierra hay un solo fluir. Este fluir empezó en Jerusalén y se extendió a Antioquía, y de Antioquía pasó a Europa. El Señor me dijo que para Su mover en China, no debería haber dos corrientes ni dos orígenes. Yo había sentido carga por el norte de China. Antes de ir a ver al hermano Nee, había conducido un exhaustivo estudio sobre El Cantar de los Cantares en el verano de 1933. No obstante, a pesar de mi carga definida por el norte de China, el hermano Nee y los colaboradores tuvieron el sentir de que yo debía mudarme a Shanghái, establecerme allí y dedicarme a la obra

con ellos. En esa ocasión el Señor me mostró que debía entrar en el único fluir, el cual había empezado en Shanghái. Comprendí que de Shanghái el fluir se extendería tanto al norte como a otras partes del país. Por consiguiente, decidí mudarme a Shanghái y establecerme allí. Desde entonces, he permanecido en el fluir. Yo he entendido claramente que éste es el fluir del Señor y Su mover en la tierra en Su recobro. Usando las palabras de hoy, sabía que había encontrado a Bet-el.

EL MINISTERIO RESPONSABLE POR EL FLUIR

Consciente de estar en el fluir del Señor y de que este fluir ya había empezado, pude darme cuenta de que había un ministerio responsable de ese fluir. Como resultado decidí firmemente olvidar todo lo que había aprendido y experimentado hasta entonces. El hecho de que yo hubiera podido dirigir un estudio detallado sobre El Cantar de los Cantares indica que tenía algo de conocimiento y que podía hacer algo. Había aprendido mucho acerca de la Biblia en los siete años y medio que había estado entre los Hermanos. Yo conocía la tipología, las profecías y varias otras cosas. Además, ya había establecido una iglesia. No obstante, me di cuenta de que el fluir del Señor en la tierra debe ser uno solo, que dicha corriente ya había empezado y que había un solo ministerio responsable de dicho fluir. Sabía que debía estar en el fluir y bajo el ministerio responsable de ese fluir.

Aquellos que estuvieron con nosotros en los primeros años pueden dar testimonio de que, aparte de los mensajes que daba en las reuniones, yo nunca hablaba. Por el hecho de que el hermano Nee estaba presente, abandoné todos mis conceptos, lo que había aprendido y todas mis experiencias. Él era la persona usada por el Señor para dar comienzo al fluir y él tenía el ministerio para llevarlo a cabo. No era necesaria mi opinión. Sin embargo, eso no significa que yo no hiciera nada. Durante los siguientes dieciocho o veinte años, hice muchas cosas, pero todas bajo la dirección del hermano Nee, y no según mi opinión. Jamás ministré nada conforme a mí mismo; sólo ministraba los mensajes que daba el hermano Nee. En aquellos años, jamás expresé mi opinión ni conceptos; en cambio, seguía plenamente al hermano Nee.

El Señor fluye en Su mover en la tierra. Este fluir no lo empezó usted; lo iniciaron otros. Además existe un ministerio responsable por el fluir. Me resulta difícil hablar de esto, porque ahora el asunto está muy relacionado conmigo. Si yo todavía estuviese en la China continental y el fluir estuviese relacionado con el ministerio del hermano Nee, tendría el terreno para decir mucho más.

EL SECRETO PARA SER PERFECCIONADOS A FIN DE SER UNA COLUMNA

Permítanme decirles ahora el secreto para ser sólidamente perfeccionado a fin de llegar a ser una columna firme con miras al mover del Señor. Algunos hermanos han sido perfeccionados porque no tenían conceptos propios. Hace poco, un hermano declaró con firmeza que lo único que sabe es seguir el ministerio del hermano Lee y absorber todo lo que puede de este ministerio. Ha habido entre nosotros personas llenas de opiniones. Con frecuencia decían: “El hermano Lee dice esto y aquello. ¿Es eso correcto? ¿Está la iglesia en lo cierto? Hace apenas una semana me enteré de un error cometido por la iglesia”. Ninguna de estas personas llenas de opiniones ha sido perfeccionada. Pero aquellos que han sido perfeccionados a fin de llegar a ser columnas no son así. Aun cuando ven errores, los olvidan pues no tienen tiempo que desperdiciar hablando de ellos. Sólo desean empaparse de todo lo positivo.

UN BANQUETE CON LO POSITIVO

Conforme al principio que Dios usó al crearlo todo, se necesita lo negativo para que algo

crezca. Tome el ejemplo de una gallina. A todos nos gustan los huevos de gallina, la pechuga y los muslos, pero por supuesto, no nos interesan los excrementos, las plumas ni los huesos de la gallina. No obstante, una gallina no puede crecer sin excrementos, sin plumas ni sin huesos. Para que una gallina sea una gallina, debe tener estas cosas. No obstante, éstas no son las partes que comemos. Debemos disfrutar los huevos, los muslos y la pechuga, y olvidarnos de los excrementos, las plumas y los huesos. Si nos concentramos en los aspectos positivos de la gallina, recibiremos mucha nutrición.

Reconozco que la iglesia en Los Ángeles ha cometido ciertos errores, y confieso que yo mismo los he cometido también. Los ancianos pueden dar testimonio de ello. Todo el mundo comete errores. Nadie puede negarlo. Tuve que cometer errores para crecer. Estos errores son mis “excrementos”. Si usted los come, sería insensato. También reconozco que tengo “plumas”. La iglesia en Los Ángeles ha tenido cierta cantidad de “plumas” y “huesos”. Sin embargo, sin estas “plumas”, “huesos” y “excrementos”, ni la iglesia en Los Ángeles ni mi ministerio podrían existir. No intente juntar las “plumas” y decir: “¡Miren! ¡Ésta es la iglesia en Los Ángeles! ¡Miren! Eso es lo que el hermano Lee ha hecho. Miren todas estas ‘plumas’ terribles”. Si usted hace eso, no perjudicará a la iglesia en Los Ángeles ni mi ministerio, pero indudablemente se hará daño a sí mismo. Hacer eso no es sabio. Aquellos que han sido perfeccionados como columnas, quienes no son menos inteligentes que usted, son sabios. Sus ojos tienen una visión más aguda que los suyos. Aun así, se niegan a dedicar su atención a las cosas negativas. Dirían: “Aunque el hermano Lee tiene algunos ‘excrementos’, él produce muchos huevos. No me interesan los ‘excrementos’ que salen de su ministerio, sino todos los ‘huevos’, las ‘pechugas’ y los ‘muslos’. No tengo tiempo de oír hablar de ‘plumas’ ni de ‘huesos’”. Sigamos el ejemplo de tales hermanos de olvidarnos de las cosas negativas y celebremos un banquete con “los huevos”, “las pechugas” y “los muslos”. Ésta es la carga que tengo en este mensaje.

¿Está usted en Anaheim como espía, investigando si Witness Lee tiene algunos “excrementos” o no? Me es imposible vivir sin “excrementos”. Indudablemente, pueden encontrar “plumas” así como “huesos” aquí en Anaheim. Los ancianos han hecho muchos “huesos”. Pero quiero permanecer, incluso bailar, sobre todos los “huesos” que ellos han producido, pero no sería tan insensato como para comerlos.

De entre nosotros tres o cuatro hermanos conocimos al hermano Nee de una manera íntima. Él abrió su corazón plenamente a nosotros, y también conocíamos sus defectos. Pero nos dimos cuenta de que estos defectos eran “los excrementos” que le permitían existir. A diferencia de otros, nosotros no quisimos echar mano de “las plumas” ni de “los huesos” de la “gallina” de Shanghái. Si hubiésemos hecho eso, nos habríamos sacrificado. Jamás me he hecho este daño a mí mismo. Por el contrario, disfruté de los “huevos”, “la pechuga” y “los muslos” frescos y nutritivos del ministerio del hermano Nee. Cuando se produjo una gran tormenta en contra de su ministerio, yo no me avergoncé de decir que era un seguidor incondicional del hermano Nee. No me interesaba lo que los demás dijeran de sus errores. Sólo sabía lo agradecido que estaba por la perfección que él me había proporcionado. Sabía que había recibido de él nutrimento. Incluso cuando estemos en la Nueva Jerusalén, podré decir que el Señor usó al hermano Nee para perfeccionarme. Sin su ministerio, nunca habría sido la persona que soy ahora.

Qué necio sería que alguien dedique su tiempo a buscar “excrementos” o a llenar sus bolsillos de “plumas”, diciendo: “Ésta es una ‘pluma’ de ese ‘pollo’ Witness Lee, y éstos son los ‘huesos’ de la iglesia en Anaheim. ¿Acaso no sabe usted que la iglesia en Anaheim ha cometido errores?”. Si tal es su intención, usted está desperdiciando su tiempo. Está en el lugar equivocado. Ni Witness Lee ni la iglesia en Anaheim le pagarían a usted por ponerlos al descubierto.

Tampoco se imagine que tenemos miedo de quedar puestos al descubierto. Lo que Witness Lee sea, es lo que es. Que la iglesia sea genuina o no, la iglesia es lo que es. Ni la iglesia en Anaheim ni mi ministerio tienen miedo de ser puestos al descubierto. Por el contrario, lo agradecemos. Pero ¿qué gana usted al ponernos al descubierto?

ENCONTRAR EL FLUIR Y ENTRAR EN ÉL

El Señor aún sigue obrando y moviéndose para llevar a cabo algo en la tierra. Para cumplir Su propósito, debe tener un fluir. Entre las muchas actividades que se producen en los círculos cristianos, debe correr el fluir del mover del Señor. Por supuesto, usted cree que el Señor sigue viviendo, moviéndose y obrando en la tierra. Según el principio, debe existir un solo fluir del Señor en la tierra. La Biblia revela que siempre ha habido un solo fluir. Hubo un solo fluir en los días de Abel, Noé y Abraham, y al final del Antiguo Testamento todavía había un solo fluir. Sucede lo mismo en el Nuevo Testamento. Puesto que el Señor sigue vivo, activo y actuante en la tierra, debe también existir un solo fluir en la tierra hoy en día.

Como hay un solo fluir en la tierra, nosotros deberíamos hacer todo lo posible por encontrar donde está. Indudablemente vale la pena viajar y estudiar para encontrarlo. Yo no soy un insensato que sigue las cosas a ciegas. Antes de zambullirme en el fluir, busqué e investigué exhaustivamente. Dejé mi trabajo, mi familia y todo lo que tenía. No quería desperdiciar mi sacrificio. Por consiguiente, me tomé el tiempo necesario para estudiar el asunto. Finalmente, me convencí de que éste era el fluir, y por más de cuarenta y cinco años no he tenido ninguna duda al respecto.

Después que veamos que hay un solo fluir y que descubramos donde se halla, debemos entrar en él, olvidarnos de lo que aprendimos antes, de nuestros conceptos, de nuestra comprensión de las cosas y de nuestros puntos de vista. En cuanto el fluir se refiere, nada de esto tiene significado. Para muchos, es demasiado tarde decir que no saben nada. Debían de haberlo dicho al principio. Desde el día que le dije al hermano Nee que me mudaría a Shanghai, que trabajaría con los hermanos y que aprendería de ellos, lo abandoné todo y seguí este único ministerio. Jamás lamentaré esa decisión. ¡Aleluya por esta elección! La nutrición y perfección que he recibido como resultado de tomar este camino son inmensurables. Algunos hermanos entre nosotros han hecho lo mismo. Ellos no tienen tiempo de ocuparse de “los excrementos”, “las plumas” ni “los huesos”. Sólo tienen tiempo de absorber todo lo que está en este fluir. Ésta es la manera correcta de ser perfeccionados como columnas útiles para el mover del Señor. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1161-1168)